

SEMINARIO TEOLÓGICO DE PUERTO RICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA

RESEÑA:

EL FUNDADOR DEL CRISTIANISMO

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO COMO REQUISITO PARCIAL DEL CURSO
TH605: HISTORIA DEL CRISTIANISMO

POR

JOSUÉ DAVID LÓPEZ FIGUEROA

TOA BAJA, PUERTO RICO

MARZO, 2022

Dodd, C.H. *El Fundador del Cristianismo*. 3rd Edition . Translated by Alejandro Esteban Lator Ros. Barcelona: Editorial Herder, 1977.

Reseña Biográfica del Autor

Charles Harold Dodd (1884-1973) fue un escritor y erudito bíblico de Gales, Reino Unido. Fue egresado del University y Magdalen College, Oxford donde estudió los denominados Clásicos (los idiomas griego y latín junto con literatura, historia y filosofía). Dodd también comenzó a estudiar teología en el Mansfield College, Oxford, aunque nunca terminó ese grado¹. Fue ordenado como ministro dentro de la Iglesia Congregacional en 1912. Aunque al principio de su carrera académica estaba interesado en la arqueología y en la numismática², eventualmente volverá al Mansfield College como conferenciante -y luego profesor- de Exégesis y Griego del Nuevo Testamento. Desde el 1915 hasta su retiro, en el 1949, se dedicó a ser profesor, conferenciante y escritor de temas relacionados a las Sagradas Escrituras y la fe cristiana. Su última publicación es aquella que nos compete en este trabajo: *The Founder of Christianity* (1970).

Estructura y Tesis del Libro

Aunque el libro fue publicado en 1970, el propio autor nos comenta que el mismo está basado en una “serie de conferencias pronunciadas en febrero de 1954 en el University College de Gales, Aberystwyth.”³ Por supuesto, el autor comenta que su texto ha sido ampliado con otros materiales pertinentes a su tema. Como base, Dodd presenta su confianza en las tradiciones históricas que se encuentran en los evangelios. Sobre esta confianza el autor construirá la tesis de su libro: presentar un cuadro multifacéticamente histórico en el cual ubicar, comprender y

¹ (Williams 2008)

² Disciplina que estudia las monedas y las medallas, especialmente las antiguas (RAE - <https://dle.rae.es/numism%C3%A1tico>)

³ (Dodd 1977)

conocer al fundador del cristianismo, Jesús de Nazaret.

El libro se construye a través de nueve capítulos. El primero, la introducción, trata de un repaso desde el presente histórico de la Iglesia hacia los inicios de la Iglesia Primitiva. Esto lo logra echando un vistazo externo (fuera del texto bíblico) e interno (utilizando el texto bíblico). El segundo capítulo, *Los Documentos*, les echa un vistazo más intencional a los cuatro relatos que más aportan sobre la persona de Jesús de Nazaret: los Evangelios. Aquí se hará preguntas respecto a su confiabilidad histórica, lo que dicen sobre Jesús (contenido) y lo que son (en cuanto a género literario). En el tercer capítulo, *Rasgos Personales*, el autor revela lo que se puede decir sobre el carácter de Jesús según se extrae de sus enseñanzas y sus interacciones con distintos tipos de personas. En el cuarto capítulo, *El Maestro*, se explora el rol de Jesús como rabí, especialmente el contenido y el método utilizado para impartir sus enseñanzas. En el quinto capítulo, *El Pueblo de Dios*, el Dr. Dodd nos coloca dentro del pensamiento del Israel del primer siglo. En esta entrega se aventura a contestar qué y cómo pensaba el pueblo judío en el tiempo de Jesús. Aquí debemos subrayar la expectativa y esperanza del pueblo a tiempos mejores, a una edad de oro que vendría con el Mesías de Dios y el restablecimiento del Reino. En el próximo capítulo, *El Mesías*, se nos introduce a las implicaciones y consecuencias de adjudicar a Jesús el título del “Ungido de Dios”. En el capítulo siete, *Galilea*, se nos coloca a Jesús dentro de lo que podríamos llamar su centro de labores ministeriales. Aquí conocemos al Jesús que trabajó treinta años como “carpintero” y cómo su experiencia como “proletario” le ayudó a interactuar con aquellos que se encontraban en una situación similar y a moldear sus enseñanzas a la estructura cotidiana de aquellas vidas. Penúltimamente, está el capítulo ocho, *Jerusalén*, se nos narra las posibles interacciones de Jesús con Jerusalén y su eventual encuentro con la capital judía que fue

testigo de su pasión y muerte. Sin embargo, este no fue el final de la historia de Jesús ni de su pueblo, la Iglesia.

Capítulo IX- La Historia: Las Consecuencias

El último capítulo de Dodd trata sobre la resurrección de Jesús. Se acerca a la misma desde dos perspectivas: la tumba vacía y las apariciones del Jesús resucitado. Debemos resaltar dos comentarios que hace el autor al comienzo de este capítulo. El primero, es que la resurrección de Jesús “es una convicción que recorre todo el Nuevo Testamento.”⁴ El segundo, que la resurrección de Jesús “no es una creencia que surgiera dentro de la Iglesia; es la creencia, en torno a la cual surgió la Iglesia misma, y el “dato” sobre el que se basa su fe.”⁵ En otras palabras, hay una suposición que, explícita o implícitamente, está presente en todo el material escrito del Nuevo Testamento: Jesús está vivo y esa la verdad o la realidad que les impulsaba, informaba y convertía en una comunidad especial. Es por eso que Dodd puede hacer el segundo comentario que hemos subrayado, ya que de la Iglesia no nació la idea de la resurrección, sino que ella existe *porque* creían que Jesús había resucitado y esto, por supuesto, tenía consecuencias e implicaciones específicas. Como dice el autor: “Esto es lo que puede afirmar el historiador.”⁶ De aquí, Dodd se pregunta qué hizo que los primeros cristianos creyeran que Jesús, efectivamente, había resucitado.

La respuesta a la pregunta anterior ya está contestada en el principio del párrafo precedente. Lo que da paso a la creencia en la resurrección es que la tumba en donde había sido colocado Jesús estaba vacía y que, segundo, fue visto vivo por sus discípulos. El autor nos comenta que, dentro de la literatura del Nuevo Testamento, el asunto de la tumba vacía es más bien presumido que utilizado. No obstante, los evangelios hacen énfasis en la misma ya que,

⁴ (Dodd 1977, 185)

⁵ Ibid.

⁶ Ibid.

después de haber sido informados sobre la resurrección por las mujeres, el primer acercamiento de los discípulos fue verificar la información dada. En efecto, al llegar a la tumba la encontraron vacía. Sin embargo, esto no era suficiente para validar, de inmediato, que Jesús había resucitado. De esto se encargó la segunda parte del argumento de Dodd: las apariciones.

Antes de comentar sobre las apariciones según se atestiguan en los evangelios, el autor hace referencia al apóstol Pablo. En la primera carta a los Corintios, escrita antes que los mismos evangelios, se encuentra lo que es, probablemente, la referencia a los avistamientos del Jesús resucitado que más cercana está al evento en cuestión. Cuando Pablo escribe a los corintios, está hablando de una tradición que había recibido. ¿De quién? Se entiende que esta tradición, que incluye el testimonio de aquellos que vieron a Jesús resucitado, fue recibida de parte de los apóstoles. Esto no es para nada inverosímil ya que tenemos, por lo menos, dos momentos en que Pablo visitó a los apóstoles en Jerusalén. Al sacar cuentas, Dodd nos informa que este “credo” que recibe Pablo tuvo que haber sucedido unos cuatro o cinco años después del evento en cuestión. Tan fresco es el testimonio que Pablo está presentando que nos dice que muchos de los que vieron al Señor resucitado todavía viven.

Después de explicar la situación de Pablo, el autor se mueve a los evangelios. Ahí encontraremos, nos cuenta Dodd, diversos relatos de los encuentros entre Jesús y sus discípulos que van desde lo misterio hasta lo meticulosamente detallado. Aunque los evangelios parecen no ponerse de acuerdo en muchos detalles, la realidad es que concuerdan en los elementos principales: después de Jesús haber sido muerto por la vía de la crucifixión, fue resucitado y estuvieron con él. Mujeres encontraron la tumba vacía y se encontraron con él primero. Dos discípulos de camino a Emaús también le vieron. Las apariciones de Jesús fueron variadas. Se encontró con ellos en casas, a la orilla de mares, en montes, la lista sigue. Lo que el autor

subraya que es de suma importancia es que, para los que experimentaron este evento, el mismo fue un singular e irrepetible. Fue, precisamente, un momento específico dentro de su historia que culminó con la ascensión de Jesús. Por un tiempo vieron al Maestro resucitado y después, ya no.

Una última consideración que hace Dodd sobre el evento de la resurrección es que cambió, radicalmente, el carácter de los discípulos. Cuando Jesús murió, se nos cuenta, lo habían dejado solo. Las esperanzas mesiánicas que habían puesto sobre él se habían desvanecido. El imperio y los líderes religiosos corruptos habían vencido. Estos discípulos estaban huérfanos, abandonados, vencidos y humillados. ¿Qué pudo haber cambiado su semblante y disposición? Al parecer, la respuesta a esta pregunta se encuentra en que, por lo menos, ellos creían que Jesús había sobrevivido a la muerte misma. Eventualmente, dirá el autor, los discípulos se dieron cuenta de que algo más grande había sucedido: Dios mismo había venido a visitarlos. Resulta que la historia de Jesús de Nazaret, no fue otra cosa que “la historia de cómo Dios vino a estar con los hombres, de una vez para siempre.”⁷ Sobre ese fundamento, la iglesia “se lanzó a la empresa intelectual de largo alcance, que es la construcción de una teología y filosofía cristiana, sobre la base así sentada.”⁸

Crítica

¿Qué puede decir el historiador sobre el evento fundacional de la Iglesia? Mentos agraciadas como las de N.T. Wright, Gary Habermas, Andrew Locke, Michael Licona y William L. Craig han luchado con esta interrogante. Los acercamientos difieren, pero, en general, hacen uso de acercamientos historiográficos modernos para verificar qué y cuánto de la historia de Jesús de Nazaret se puede afirmar con cierta certeza. Lo que resulta de tal acercamiento es,

⁷ Ibid., 196.

⁸ Ibid.

primero, una afirmación de la historicidad de Jesús. Sobre la resurrección, se logran formalizar cuatro datos que son generalmente aceptados. Estos son:

1. *Después de su crucifixión, Jesús fue enterrado en una tumba que pertenecía a José de Arimatea.*
2. *El domingo después de la crucifixión, la tumba donde yacía el cuerpo de Jesús fue encontrada vacía por un grupo de mujeres.*
3. *Un número de individuos y grupos, en diferentes ocasiones y circunstancias, vieron a Jesús vivo después de su muerte (crucifixión y entierro).*
4. *Los discípulos originales creyeron que Jesús había resucitado a pesar de estar totalmente predispuestos a lo contrario.*

Algunos, como Habermas, dirán que la resurrección, en sí misma, se puede probar. Sin embargo, yo prefiero el acercamiento de N.T. Wright y Craig quienes, al tomar en consideración los datos antes mencionados, ofrecen la resurrección como una hipótesis que, en comparación con otras rivales, se presenta como la mejor explicación de ellos. En otras palabras, cuando los autores modernos hablan de la resurrección, la presentan como un ejercicio de inferencia a la mejor explicación. Para una defensa y explicación más detallada de cada “dato histórico” previamente mencionado, referimos el libro de William L. Craig, *On Guard*.⁹ Aunque Dodd toca los elementos más importantes sobre lo que se puede decir, históricamente, sobre la resurrección, nos gustaría subrayar unos puntos que, hoy día, son bien importantes a la hora de defender la resurrección.

⁹ (Craig 2010)

El primero, es el hecho de que las mujeres descubrieron la tumba vacía.¹⁰ El hecho de que el testimonio de la mujer no aceptado en la Palestina del primer siglo habla en favor del rol de la mujer en el descubrimiento de la tumba vacía. Según Josefo, el testimonio de la mujer era considerado de tan baja calaña que no era aceptado en las cortes judías. Cualquier construcción legendaria posterior hubiera colocado a hombres descubriendo la tumba vacía. Añado que, el hecho de que las autoridades judías alentaron el rumor de que el cuerpo de Jesús había sido robado (Mateo 28:15), evidencia que el cuerpo no estaba en la tumba.

El segundo punto es que los discípulos creyeron a pesar de estar totalmente predispuestos a lo contrario. ¿Cómo así? Primero, su líder estaba muerto. Los judíos no tenían ninguna creencia que apuntara a un Mesías que moriría, mucho menos que resucitaría. Se supone que el Mesías derrotara a los enemigos de Israel (en este caso, Roma) y que restableciera la línea real davídica -no que muriera en maldición, como un criminal. Segundo, según la ley judía, la ejecución de Jesús como un criminal mostraba que él era un hereje, un hombre bajo la maldición de Dios (Deuteronomio 21:23). La catástrofe de la crucifixión no fue simplemente la pérdida de su Maestro, sino lo que la misma crucifixión significaba: que, en efecto, los fariseos siempre habían tenido la razón; por tres años habían seguido a un blasfemo, un hombre maldito por Dios. Por último, las creencias judías sobre la vida después de la muerte no concebían a nadie resucitando de los muertos con

¹⁰ Gary Habermas, en su estudio sobre la resurrección, establece que “el 75% de los académicos aceptaban la historicidad del descubrimiento de la tumba vacía de Jesús”. (Craig 2010, 230)

inmortalidad y gloria antes de que ocurriera la resurrección general al final del mundo. Todo lo que los discípulos podrían hacer por su Maestro era preservar su tumba, crearle un santuario donde sus huesos descansarían hasta el día en que los justos de Israel serían levantados por Dios a la gloria.

A pesar de todo esto, los discípulos de Jesús creyeron en su resurrección y estuvieron dispuestos a morir por causa de ella. El académico del Nuevo Testamento Luke Johnson comenta que “algún tipo de experiencia poderosa y transformativa es requerida para generar el tipo de movimiento que fue el cristianismo primitivo.” N.T. Wright, concluye que “es por esto que, como historiador, no puedo explicar el surgimiento del cristianismo a menos que Jesús se haya levantado, dejando atrás una tumba vacía.”

El historiador C.B. McCullagh, en su libro *Justifying Historical Descriptions*, presenta seis pruebas que los historiadores utilizan para determinar cuál es la mejor explicación (hipótesis) de los datos históricos. Craig arguye que la hipótesis de “*Dios levantó a Jesús de entre los muertos*” pasa todas estas pruebas mejor que cualquier otra hipótesis rival.¹¹ Veamos:

1. **La hipótesis debe tener un gran *alcance explicativo*:** la resurrección explica por qué la tumba fue encontrada vacía, por qué los discípulos vieron a Jesús post-mortem, y por qué la fe cristiana nació, continuó y permaneció.

¹¹Hipótesis rivales incluyen que Jesús no murió, sino que se desmayó, que robaron su cuerpo, que los discípulos alucinaron con verlo vivo, o que hablaban de una resurrección meramente espiritual. Interesantemente, Craig menciona que de haber los discípulos entendido al Jesús resucitado espiritualmente (incorpóreamente) lo que eso hubiera significado para su mente del primer siglo es que Jesús estaba muerto. Esto, porque la aparición “espiritual” de personas en aquel entonces eran consideradas una confirmación de que la persona había muerto. En otras palabras, que lo que estaban viendo era un fantasma.

2. **La hipótesis debe tener gran *poder explicativo*:** la resurrección explica por qué el cuerpo de Cristo había desaparecido y por qué tantas personas lo vieron vivo en diferentes circunstancias.
3. **La hipótesis debe ser *plausible*:** dado el contexto histórico de la increíble vida y reclamos de Jesús, la resurrección sirve como confirmación divina de esos reclamos radicales.
4. **La hipótesis no debe ser *ad hoc* o *fantasiosa*** (complejo, serpentino): la resurrección solo requiere una hipótesis adicional: que Dios existe.
5. **La hipótesis está *acorde con creencias aceptadas*:** la hipótesis “*Dios levantó a Jesús de entre los muertos*” no conflige de ninguna manera con la creencia aceptada, en especial con que las personas no resucitan *naturalmente* de entre los muertos. Los cristianos aceptamos esa creencia con la misma fuerza que aceptamos la hipótesis de que Dios levantó a Jesús de entre los muertos.¹²
6. **La hipótesis supera a otras hipótesis rivales en cuanto las condiciones (1)-(5):** Aunque varias alternativas se han ofrecido para explicar estos datos, todas ellas han sido universalmente rechazadas por la academia contemporánea¹³. Ninguna hipótesis de

¹² Aquí es dónde, tradicionalmente, el debate sobre los milagros comienza. Pero la realidad es que si tenemos buenas razones para pensar que Dios existe y que tiene poder para intervenir en la historia humana, no nos debe sorprender que pueda levantar a Jesús de entre los muertos.

¹³ (Craig 2010, 251-255)

corte naturalista logra cubrir las condiciones de estas pruebas tan bien como la que estamos defendiendo.

Conclusión

Ante tal cuadro, podemos finalizar afirmando, junto con Dodd y otros, que la Iglesia Cristiana jamás hubiera nacido por sí misma. El cuadro histórico-contextual nos invita a subrayar tal imposibilidad. Algo impactante sucedió en primer siglo. Dios vino a visitarnos en la persona de Jesús, el Cristo. Una nueva era histórica, con un nuevo pueblo y una nueva humanidad fue iniciada en Él. Aquellos que pertenecemos a este movimiento no entendemos como ciudadanos del cielo, como miembros de un gobierno divino, como embajadores de un reino eterno. Todo esto es posible porque algo transcendental ocurrió en Jerusalén hace uno dos mil años atrás: Dios levantó a Jesús de entre los muertos, vindicando a sí su persona, mensaje, y visión para el mundo.

Works Cited

- Craig, William L. *On Guard: Defending Your Faith with Reason and Precision*. Colorado Springs: David C. Cook, 2010.
- Dodd, C.H. *El Fundador del Cristianismo*. 3rd . Translated by Alejandro Esteban Lator Ros. Barcelona: Editorial Herder, 1977.
- Williams, John T. *Dictionary of Welsh Biography*. 2008.

